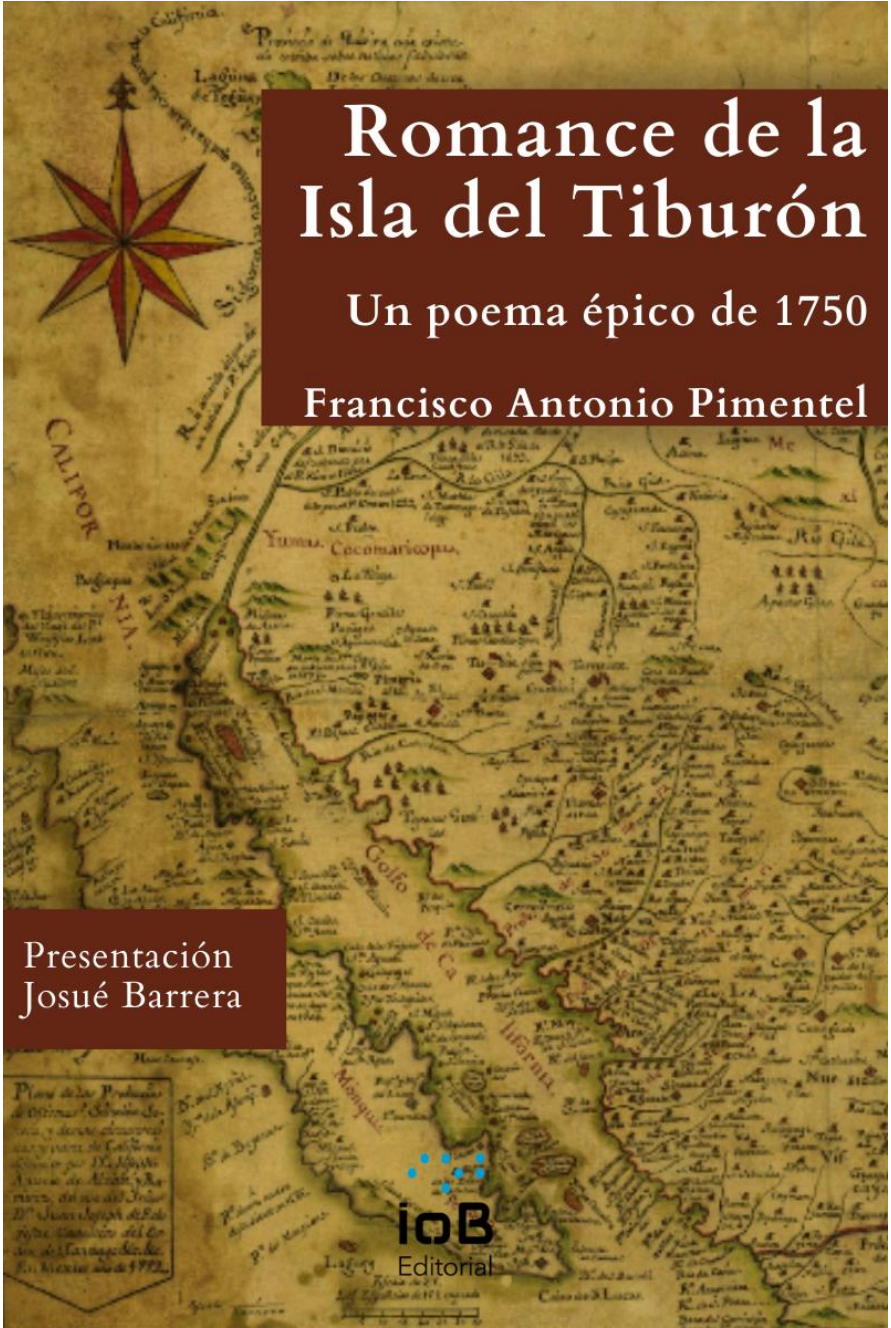




Romance de la Isla del Tiburón

Un poema épico de 1750

Francisco Antonio Pimentel

Presentación
Josué Barrera

ioB
Editorial

**ROMANCE DE LA
ISLA DEL TIBURÓN.
UN POEMA ÉPICO DE 1750.**

Francisco Antonio Pimentel

Josué Barrera
Presentación

IOB EDITORIAL

Colección *Historia*

No. 1

Primera edición, julio 2021

Editado: IoB Editorial

Portada: *Plano de las Provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora, y demás circunvezinas y parte de California dispuesto por Don Joseph Antonio de Alzate y Ramírez, del uso del señor Don Juan Joseph de Echeveste Cavallero del Orden de Santiago. 1772.*

Colección *Historia*

D.R. © Josué Barrera Sarabia

D.R. © 2021 Internet of Books Editorial

www.iobeditorial.com

Título: *Romance de la Isla del Tiburón. Un poema épico de 1750*, título basado en *Romance que dibuja la entrada y feliz éxito de la isla del tiburón en la sublevación de la rebelión nación serie recomendando el valor destreza y acierto del señor don Diego Ortiz parrilla, teniente coronel de los reales ejércitos capitán de dragones de la ciudad y puerto de Veracruz, gobernador y capitán general interino de las provincias de Sinaloa, posti muri y sonora, sus presidios y fronteras y costas del Mar del Sur, etc.* de Francisco Antonio Pimentel.

Transcripción y presentación por Josué Barrera Sarabia.

El romance fue tomado de la versión publicada en el Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo XVII. Secretaría de Gobernación. Dirección General de Información. 1946.

Este libro es una producción artística realizada con el Estímulo Fiscal para la Cultura y las Artes del Estado de Sonora (EFICAS) 2020.

Está prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita al autor y a IoB Editorial.

LA ESCRITURA DE LOS YORIS

La escritura de los yoris es un proyecto multimedia, integrado por podcast, artículos, libros electrónicos y videos, que investiga y difunde la historia de la escritura y lectura en Sonora.

A través de estos canales se publica un podcast, se editan libros electrónicos, se vinculan artículos on line, se comparte testimonios, reflexiones y nueva información para construir una historia de la literatura en Sonora más integral, completa y compleja.

Romance de la Isla del Tiburón. Un poema épico de 1750 de Francisco Antonio Pimentel, es el primer libro que integra esta colección.

Toda la información generada se puede consultar en www.sonorabooks.com.mx/laescrituradelosyoris

La escritura de los Yoris es un proyecto de Josué Barrera apoyado por el Estímulo Fiscal para la Cultura y las Artes del Gobierno de Sonora (EFICAS) 2020.



Diario

de lo acaesido, y practicado
En la entrada que se hizo
ala Isla del Tibuon
Este año 1780.

Nada anelaba mas la Provincia de Sonora, que el ver libre a sus continuas invasiones de atascosimas muictos, Robos, e incendios con que los Americanos enemigos de sus le afligian, que dificultandole cada dia mas el remedio, al qual se se decia, cerca en ellos al mismo tiempo la audacia, con doles animo los Regidores favorables lances, que lograzon victoriosos en la poca Penitencia. Llegando

PRESENTACIÓN

El poema más antiguo que he encontrado sobre Sonora es un romance del jesuita Francisco Antonio Pimentel escrito en 1750. A través de 2169 palabras y 483 líneas, el padre narra la hazaña de una expedición a la isla del Tiburón.

El Gobernador y Capitán General interino de las Provincias de Sinaloa, Ostimuri y Sonora, Don Diego Ortiz Parrilla, condujo la primera expedición armada a la isla con el objetivo de apoderarse de ella y desplazar a la nación seri. Entre capitanes y soldados, los acompañaban también un grupo numeroso de pimas y el jesuita Francisco Antonio Pimentel. Este último escribió un diario en donde relata todos los pormenores de la expedición, el cual tituló: *Diario de lo acaecido y practicado en la entrada que se hizo a la isla del tiburón, este año 1750*. Al final del texto, incluyó un largo romance formado por octosílabos.

El padre Pimentel es enigmático, o por lo menos se sabe poco de él. Nació en La Habana el 20 de febrero de 1716. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1733 y en 1745 pasó a las Misiones de Sonora. En 1748 asistió a la población de Bacadéguaichi, en 1751 estaba en la Misión de Tecoripa y en 1755 pasó a Zacatecas. Murió en 1761. Aunque en el diario y en el romance es notorio el conocimiento de la lengua y el dominio de la escritura, solo se tiene registro de esta obra escrita por él.

En el diario nos enteramos de las vicisitudes previas al viaje, el problema constante que tuvieron con el agua y la participación de los pimas para enfrentarse a los seris. Tanto el diario como el poema, son textos de largo aliento, claros en sus intenciones, cuyos personajes principales no son los seris sino los yoris. El extranjero es el que vence, por lo tanto, es el que cuenta la historia. Sin embargo, en la historiografía especializada se refiere a esta incursión como un fracaso.

El jesuita y escritor Francisco Xavier Alegre, contemporáneo de Pimentel, leyó con atención el texto, y al momento de escribir su libro *Historia de la Compañía de Jesús*, hizo una fuerte crítica a la narración porque asegura que la gran hazaña relatada, no tuvo la magnitud referida. Minimiza tanto lo que se dice en el diario y en el romance, que solo le destina un párrafo para hablar de ello y no menciona al autor. Años después, en 1842, el historiador Carlos María Bustamante publicó por primera vez el libro de Alegre en donde contiene la dura crítica. Un siglo tuvo que pasar para que el diario y el romance se publicaran por primera vez, gracias al trabajo del historiador Francisco González de Cossío en el Boletín del Archivo General de la Nación en 1946. La presente versión fue tomada de esta última fuente. En su transcripción se respetó el orden y ortografía, salvo en pocas ocasiones en donde fue imposible no corregir.

El título original del poema es *Romance que dibuja la entrada y feliz éxito de la isla del tiburón en la sublevación de la rebelión nación seri recomendando el valor destreza y acierto del señor don Diego Ortiz Parrilla, teniente coronel de los reales ejércitos capitán de dragones de la ciudad y puerto de Veracruz, gobernador y capitán general interino de las provincias de Sinaloa,*

Ostimuri y Sonora, sus presidios y fronteras y costas del Mar del Sur, etc.

Aparte del valor histórico que por naturaleza tiene este poema, el objetivo de presentarlo es para difundir la larga y desconocida tradición literaria en Sonora. No tenemos duda de que este romance describe una hazaña épica e ilusoria. Tanto la historia como la literatura no se pueden basar en la verdad absoluta. Ambas disciplinas necesitan de la imaginación, de los equívocos y de lo indeterminado. La ficción juega un papel relevante en la tradición de ambas áreas. Si este fuera el primer poema sobre Sonora, ¿estaríamos hablando de que el poema fundacional nos cuenta una historia ambigua? ¿Por eso ha permanecido oculto por los investigadores, historiadores y estudiosos de las letras? Leamos con un ojo en el texto y otro en el contexto. No olvidemos que un rasgo en común en las crónicas e informes de los jesuitas de la época era extremar sucesos.

Lo cierto de todo esto son tres puntos: el primero es que aquella expedición no logró expulsar a la nación seri de la isla, el segundo es que el poema es un romance de gran valor histórico y poético, y el tercero es que su autor tenía un amplio bagaje literario. Más allá de la veracidad de lo que dice, el cómo nos lo dice es lo que nos debe interesar.

Aunque el poema tiene muchas referencias del diario, leamos el poema de manera independiente. Conozcamos una hazaña épica que no fue tal. ¿Qué buscaba Pimentel con ese romance? ¿Quién se beneficiaría con ese texto? ¿Lo conservaría Pimentel u Ortiz Parrilla? ¿Lo enviaron al centro del país? Resulta difícil responder a estas preguntas.

Leamos estos versos ilusorios que tienen más de 270 años contando una verdad inexacta. “Romance de la Isla Tiburón. Un poema épico de 1750”, es hasta el momento, el poema más antiguo sobre Sonora.

Josué Barrera
Julio 2021

Bibliografía

-Alegre, Francisco Xavier. *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España. Tomo III*. Carlos María Bustamante (editor). Consultado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes el 12 de abril de 2021 en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-la-compania-de-jesus-en-nuevaspana-tomo-iii-0/>

-Mirafuentes Galván, José Luis. *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821)*. UNAM, 1989.

-Montané Martí, Julio César. *Diccionario de jesuitas*. Consultado el 12 de marzo de 2021 en: https://web.archive.org/web/20151005205609/http://www.municipiodenogales.org/castellano/historia/diccionario_montane.htm

-Pimentel, Francisco Antonio. *Diario de los acaecido y practicado en la entrada que hizo a la isla Tiburón este año 1750*. Prólogo y nota biográfica F. González de Cossío. Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo XVII. Secretaría de Gobernación. México, 1946.



Escanea el QR para escuchar el poema y otros episodios de la historia de la literatura en Sonora.

Romance que dibuja la entrada y feliz éxito de la isla del tiburón en la sublevación de la rebelión nación serie recomendando el valor destreza y acierto del señor don Diego Ortiz parrilla, teniente coronel de los reales ejércitos capitán de dragones de la ciudad y puerto de Veracruz, gobernador y capitán general interino de las provincias de Sinaloa, Ostimuri y Sonora, sus presidios y fronteras y costas del Mar del Sur, etc.

Francisco Antonio Pimentel

Escuchar, collados, montes,
bosques, valles, vejas, plantas,
un solo eco del clarín
de la vocinglera fama.
Atended, brutos, oíd fieras
que habitáis mansiones varias
la voz que mi Euterpe fina
suelta a impulsos de su flauta.
Prestad, héroes, atenciones,
fácil oído, pues que claman
hoy mil triunfos de carmín
sobre estandartes de grana.
Apenas el seri orgullo
atumulando su saña
extinguía con su yerba
las flores que marchitaba;
apenas del campo verde

traicionera salamandra
se alimentaba de incendios
que su mismo ardor soplabá;
apenas soltaba peje
los plumeros de su rabia
escudado de sus muchas
envenenadas escamas;
apenas, qué digo apenas,
puesto que tiempo ha giraba
su revuelta conmoción,
fuerza arisca desalada,
o ya misible centella
del pedernal que dispara
aquella encarnada nube
a todo iris muy extraña;
o ya indefinido bruto,
corsario de pez espada,
que boga a su aislado fuerte
o al seguro del “no hay agua”.
Cuando un valiente Tobías
de la militar cristiana
vencedora ley, se ofrece
opuesto a sus palpitancias.
Aquí perdóname, musa,
sí aquí la vena picada
deja tus blandos melindres,
pues el valor la desangra.
De allá, donde honor y gloria
mutuamente se levantan
sobre bases de noblezas
tan antiguas como hidalgas;
de allá, donde ilustres troncos
de Ortiz y Parrilla engarzan

antiquísimos padrones
de clarísimas prosapias,
vino don Diego. Aquí el labio
enfáticamente para,
pues sólo al decir su nombre
se denotan sus hazañas.
Sólo en signo tan ilustre
se resumen celebradas
empresas, gallardos hechos
y proezas no ordinarias.
Vino D. Diego porque,
no cabiendo allá en su patria
lo desmedido del puño
de su vigorosa espada,
trajinó de mundos nuevos
las arenas que se explayan,
esfera de ariscos brutos,
a quienes la ley espanta.
Late el campo para acciones
grandes, heroicas, gallardas,
pues es en frenar a un bruto
de las mayores audacias.
Dominó luego dragones,
y quien a dragones manda
qué mucho en frente y reprima
fierezas menos armadas?
Qué mucho que a osos erizos
y tiburones debata,
quién sabe arreglar a leones
de las rugientes Españas?
Qué mucho a la inquieta Puebla
en pedreros semejada
al oso en su osada plebe

los tumultos extenuara?
Qué mucho que al seri erizo
salinero, desarmada
su fiereza, se le humille
sometiéndole su aljaba?
No fuera tu Neftalí,
ilustre Tobías, tan alta
si a los Rages de estos Medos
tú valor no te arrastrara.
Guiado de esta tu virtud
con el consejo que abrazas,
donde asentaras el pie
que no te renazcan palmas?
Dígalo la huella fresca
que te condujo la playa
del Tigris del Tiburón,
que es la que mi musa canta,
y advertirá la Sonora
recomendada alabanza,
que donde otros no pudieron
se estamparon tus pisadas.
Sabrá la envidia y su caos
que si los mares atajan
a las hercúleas conquistas
del non plus ultra pausadas,
supo tu pie más valiente
trillar rémoras ultráneas
para entrar al Tiburón
y sofocar sus gargantas.
Sabrá que de tanto centro,
rompiendo duras agallas,
sacaste el hígado crudo
contra ceguedades tantas

de los que a la luz del día
en tu esfuerzo se negaban,
y de las naciones todas
que a esta sombra se arrojaron.
Esto y mucho más sabrá
si tu benigna constancia
le da licencia a mis voces
para describir tu entrada.
Perdona si, tosco y rudo,
el pincel de mi ignorancia,
por más que afecto lo lleve,
se saliera de la raya.
En revueltos torbellinos
esta costa zozobraba,
combatida de las ondas
que el peje seri levanta.
Auxiliábalo el cerbero
Tiburón, bruto que pasta
por presa los latrocinios
sorbiendo venas cristianas,
cuando a impulsos del empireo
que provocado se hallaba
de sacrilegios del seri
que en el aguaje le ultraja
con violar su lanza fiera
la imagen Guadalupana,
por la cual el Cielo vuelve,
pues sólo el Cielo le guarda.
En dos rebatos que el Cielo
por altos influjos fragua
quedó débil la osadía
que al seri ardor comandaba.
En el último rebato

de los dos que le devastan,
olvidada ya la ofensa
y aún la defensa olvidada.
Al fin, como que los cielos
manos sacrílegas atan
para castigar más libres
ofensas agigantadas.
Maniatado delincuente
penas merecidas paga,
quien se arrojó de aquel lienzo
a ajar Pureza sin Mancha.
Quedaron pocos, más no
tan pocos que no quedaran
hostilidades continuas,
insultos, robos, desgracias.
Para estas empresas duras,
diestra a diestra se ligaba
el célebre Tiburón
que es de sí mismo muralla.
Tanta ha sido su aspereza
que ni el mayor golpe de armas
había circunscrito el sitio
que en veintiún leguas alarga.
Como siete de amplitud
cuenta, las que penetradas
sólo en esta ocasión fueron,
porque a esta ocasión aguardan.
Tiene un solo permanente
aguaje, que lleva cañas
de carrizo, más lo adusto
de sus sierras peñas arduas.
El sol parece que allí
o el Erebo tiene casa

en sus grutas, pues se ven
sus techumbres requemadas.
Hay caza de ciervos, buras,
y especies de las que pastan
en los silvestres retiros
de las incultas montañas.
De frutos para las gentes
rationales, poco o nada
lleva la tierra; el mar sólo
ofrece a los hombres viandas.
Por eso los tiburones
hastados de pez pasaban
a hacer presa de sus robos
en la provisión extraña.
Servían de aletas al giro
unas bien formadas balsas
de cañas entretejidas
que a la bahía superaban.
Este es el célebre asilo
o rochela amurallada
del más que bárbaro seri
condenado a erumnas tantas.
Dejémosle aquí acogido
mientras que acción acordada
que en el Pópulo tomaba
rational, prudente acuerdo
minorarle al fuego llamas,
y más fuego que se abriga
al calor de hornillas mansas.
Entretanto se convoca
milicianas y arregladas
tropas, y allegan auxilios
de la Pimería vasta,

los que, pertrechados todos
de munición necesaria,
van guiados de su caudillo
como de lucero el alba.
Qué bien dice un Alejandro
delante de sus escuadras,
pues le va en ir con ellas
no menos que la ganancia.
Conocía que en los campos
se usan muchos salvaguardias,
y a falta de su presencia
pudieran seguirse falta.
Falta es el poco respeto
que se concilian las armas
cuando horror que no conviene
las retrae de las entradas.
Por eso, intrépido al riesgo,
tu ánimo, oh caudillo! allana
dificultades opuestas
a la que lleva pensada.
Parte en recorredurías
el campo tu industria magna,
y ella del Pitic el rumbo
toma en San José de Gracia.
No bastó a ochocientos hombres
la escasez medio salada
de agua para no venir
al Carrizal a agotarla.
Aquí el real el campo forma,
no tan cerca de la playa
que no diste siete leguas
que miden huellas diarias.
Cerca de su fin septiembre

avanzando en días se hallaba
cuando, para su consuelo,
quiso que en sus días pasaran.
Y nuestras tropas atentas
a su consuelo se embarcan
en siete barcos que el Yaqui
para este fin le prepara.
Fatigaron la bahía
con las incesantes palas
hasta vencer su estrechez
que cerca de legua alarga.
Doscientos pimas, soldados
y virtudes milicianas
fueron las huestes que surcan
aquel imposible de agua.
Toman puerto bien seguro
los barcos en la bahía
del Tiburón, y su ardor
les hace con sed la salva.
Es cierto que la difícil
contrae sed anticipada,
así como el agua fácil
con sólo verse la apaga.
Tres seris de los amigos
a que exploren se despachan
aguajes y ánimos seris
que ansiosa piedad aguarda.
Dos se quedaron en prendas
por ser prendas que se hermanan,
y el otro, astuto o medroso,
sólo trajo esta embajada:
“Esta flecha y esta cruz
son compendiosas palabras

que os envían mis parientes
a las razones cambiadas.
Que escojáis paz o guerra.
(Engreída soberbia audacia:
amenazar con castigo
unas triunfadoras armas...!)

Que escojáis o paz o guerra;
que a la que de estas balanzas
os inclinéis, su virtud
siempre falsa está inclinada.”

Dijo, y el héroe valiente,
a quien tan sólo atajaba
la piedad, luego escogió
quebrantar tanta arrogancia.
Aquí el distribuir las tropas,
aquí el infundirles saña,
aquí el militar furor,
aquí ordena y aquí aparta.
Dirigió el destacamento
con la pímica vanguardia
para recabar del seri
agua y sangre con las lanzas.
A pocas leguas del real
el agua tenían estancada
los seris en un cajón
que muchas guardias cerraban:
fue la primera el veneno
con que la tenían mezclada,
la segunda la estrechez
que la alta aspereza ampara,
la tercera y las demás
otras tantas cuantas varas
tenían ungidas el veneno

contra los que al agua entraran.
Entró el valor al cajón,
reconoció la viciada
agua; más de un breve pozo
a la sed primero mata.
Cuando de altos obeliscos
se soltó una nube airada,
no de aguas de refrigerio,
sí de flechas que descarga.
Del terreno la mejora
o maleza fue la causa
de que solo cinco seris
a la respuesta bajaran.
Uno era el embajador
que entre los suyos estaba,
y como a Roma no había ido,
bajó a responder sin habla.
Del veneno purifican
pasada aquesta borrasca
las aguas, y refrigeran
la cólera nuestras armas.
Síguese el mejor avance
en que quedó derrotada
toda la chusma del seri
que el Tiburón asilaba.
Solos dos pimas amigos
fueron del veneno ahogada
víctima. Fue gran fortuna
que a tan sólo dos matara!
De ellos son más de cincuenta
los que se llevó la Parca,
y de presa veintinueve
nuestras españolas garras.

Quedó inerme el Tiburón,
sin agallas, sin escamas,
sin colmillos, sin orgullo
y patentes sus entrañas.
Se acabó aquella marina
fiera, acabó su tirana
invasión, quedando sola
para escarmiento de aljabas.
Sus límites ya cedieron,
sus salidas, sus entradas,
su esterilidad, su centro,
sus aguajes y sus playas.
Tiene el cosmógrafo libres
de sus puertas las aldabas
que un siglo de pretensiones
no pudo ver quebrantadas.
Tiene el medroso el consuelo
de tener ya las espaldas
seguras de la traición
que a temblar les obligaba.
Tienen los techos pajizos
duraciones asentadas,
pues al pedernal del seri
cuasi verdes se quemaban.
Tienen las fronteras todas
tiempo de criar nuevas alas
y pies, pues alas y pies
quemaba el seri y robaba.
Tienen las reales milicias
menor consumo de balas,
siendo ya el blanco uno sólo
y una la liebre que cazan.
Tienen los Janos del miedo

tan solamente una cara
que guardar pues las revueltas
dos rostros les figuraban.
Tienen el émulo y la envidia
para su amasijo masa,
si esta empresa tan heroica
de sus puños no se escapa,
y tiene, por fin, la gloria
merecidas alabanzas
que levanten a los cielos
aquesta sonora fama,
dentro de quien el piadoso
sin doblez afecto afianza
mil años de gratitud
a un solo mes de campaña.
Alegre, cierto y seguro,
que por más que negra infamia
quiera obscura con dicterios
acción tan heroica y clara,
no ha de llegar su borrón,
por más que tinte, a obscurarla,
porque era querer la nube
apagarle al sol sus llamas.
Sólo es aquel arduo celo
que al bien de la tierra abrasa
en entrañas más que ilustres
de quien la gobierna y manda.
No pudo negar su noble
pecho el bien que le franqueaba
al seri, que sombra ciega
vivía cuerpo sin alma.
No pudo amor, no el rigor,
no la fuerza, no la gracia,

no el sustento, reducirlo
a política enseñanza.
Porque, embebido en sus ciegas
ariscas costumbres malas,
primero la amable vida
que su ceguedad dejaba.
Ahora sí que lograrán
los que quedan la mudanza
de infelices a felices,
de sombras a luces altas.
Lástima ha sido, es verdad,
que cayeran tantas almas
tan ciegamente al abismo
y que a su Dios no alabaran.
Más piadosa diligencia,
de su lástima apiadada,
les puso en sus manos toda
la luz de la paz cristiana.
Luego si soberbia testa
nunca quiso avasallada
rendir sus errantes humos
a las leyes soberanas,
así se impute el castigo,
pues por si se desbarranca
a aquel profundo infeliz
donde jamás se levantan.
Eso es que triunfe la fe
de una cerviz obstinada;
eso es desahogarse el cielo
de los que a su gloria agravian
con ultrajar a María,
con profanar templos y aras
con incendios, exterminios,

rencores, odios, venganzas.
Y pues del divino Aarón
eres, Don Diego, la vara
que castiga y saca pueblos
de ceguedades e infamias;
y pues eres el Tobías
que angélicamente allanas
óbices del Tíburón,
monstruo que a todos espanta,
hasta haberlo consumido
viendo ya desentrañadas
sus rochelas y guaridas
que quedan del todo vacuas,
a ti se convierte toda
mi balbuceante alabanza,
quejosa de no poder
llenar del mundo las aulas.
A ti vuelve la provincia
por tanto empeño las gracias,
por tanta deuda mil honras,
si es que, pobre, puede darlas.
En cuyas premisas queda
fundando ilaciones llanas,
que quien la libró de un ahogo
de otros aún ha de librarla.
Y aquí yo quiebro el pincel,
pues el dibujar tu entrada
es reservado al de Vegas,
Gerardos, Condes y Barcas.
Recibe, empero, el afecto
de quien tus hechos relata,
merece por el perdón
cualquiera borrón que vaya.

Mientras tu heroico valor
con sus esfuerzos exalta
esos hechos tan floridos
a más laureles y palmas.

FIN

BIOGRAFÍAS

Francisco Antonio Pimentel

Nació en La Habana el 20 de febrero de 1716. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1733. En 1745 pasó a misionar en Sonora. En 1748 radicó en Bacadéguaquí y en 1750 participó en la expedición punitiva a isla Tiburón contra los seris como Capellán de Campo. En 1751 estuvo en la Misión de Tecoripa. En 1755 pasó a Zacatecas. Murió en 1761. Escribió: *Diario de lo acaecido y practicado en la entrada que se hizo a la Isla del Tiburón este año de 1750*.

Josué Barrera Sarabia

Especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la UAM y Maestro en Ciencias Sociales, con especialidad en Historia por El Colegio de Sonora.

Autor de *Conducta amorosa* (ISC, 2007), *Pasajeros* (Jus, 2010), *La brevedad constante* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2011) y *Uno de nosotros* (Tierra Adentro, 2014), así como de dos antologías de narrativa sonorenses: *Naves que se conducen solas* (FORCA, 2011) y *Catorce puntos en el mapa* (IOB Editorial, 2020).

La escritura de los yoris es un proyecto que investiga y difunde la historia de la literatura en Sonora.

CATÁLOGO DE IOB EDITORIAL

Colección Literatura

1. *Cuentos de niño para gente grande* / Rafael Cota Rivas
2. *Para ti no habrá sol* / Carlos Sánchez
3. *Catorce puntos en el mapa* / Josué Barrera, compilador
4. *Mandato del polen* / César Aragón Lara
5. *Pastor de barcas* / Álex Ramírez-Arballo

Colección Salud

1. *Atrévete a brillar* / Denise Ramos
2. *Hábitos Poderosos* / Coach Ozz

Colección Literatura Infantil

1. *El burrito sabio* / Laura Delia Quintero García
2. *Cola de sapo, pata de pez, y tu a los animales ¿cómo los ves?* / Rosa Vilà Font

Romance de la Isla del Tiburón. Un poema épico de 1750,
se editó en julio de 2021 en formato digital.
La edición estuvo a cargo de IoB Editorial.
www.iobeditorial.com